



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar

Buenos Aires, Argentina

KAZAJSTÁN: MUCHAS POSIBILIDADES Y POCAS INTENCIONES

15/04/2011



Luis Sánchez*



Hace unos días han tenido lugar elecciones presidenciales en Kazajstán, el país más grande de Asia Central, el que mantiene mejores vínculos con Occidente y en cuyo subsuelo yacen enormes reservas de hidrocarburos. Es, sin lugar a dudas, la república ex soviética centroasiática con mayores posibilidades de prosperar económica, social y políticamente en una región donde la pobreza, la corrupción y el nepotismo campan a sus anchas. Sin embargo, la ceremonia electoral del pasado 3 de abril vuelve a manifestar realidad política del país.

* *Licenciado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid (2001). Vicepresidente de la Asociación Hispano-Kirguís SUMALAK. Miembro del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, CEID, de Buenos Aires, Argentina. Se desempeñó en la Universidad Nacional de Kirguistán y en la Academia Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores de ese país entre 2002 y 2003.*

Nursultán Nazarbaev, a sus 70 años, ha vuelto a ser reelegido presidente para, al menos, los próximos cinco años. Esto, de por sí, no es nuevo... Nazarbaev lleva 20 años en el cargo y ha sido proclamado oficialmente por el Parlamento "Líder de la Nación" y, tiene como prerrogativa, por haber sido el primer presidente de la etapa independiente de la república, el poder presentarse indefinidamente al cargo presidencial. Tampoco extrañan las cifras que arroja el proceso electoral: un 90% de participación y una elección por el 95,5% de los votos a favor son datos que abundan en los regímenes centroasiáticos...

Lo verdaderamente triste de estos comicios recae, más que en su resultado, en el contexto de los mismos y de cómo Kazajstán, a golpe de voto, parece mantenerse alejado de un verdadero progreso político y social.



Desde que Asia Central, allá por el año 2001, se situó en el centro de la atención geopolítica mundial, fueron muchas las incógnitas sobre el derrotero que tomarían las recién nacidas repúblicas independientes centroasiáticas. Su fragilidad económica e institucionalidad hacían temer lo peor, pero en Europa se instaló una especie de optimismo sobre las posibilidades de que estos nuevos estados se orientaran hacia la adopción de sistemas democráticos y economías de mercado, cerrando

así el cerco de lo que fue la rápidamente desaparecida Unión Soviética. Sin embargo, pronto se hizo evidente que los nuevos/viejos dirigentes no iban a cambiar de la noche a la mañana; los hábitos burocráticos soviéticos, las mentalidades ancladas en el pasado y las costumbres más tradicionales se afincaron en las élites de estas repúblicas, evitando abrir una ruta hacia otras formas de gobierno.

Cuando le llegó la independencia por sorpresa, Kazajstán supo estar a la altura de las circunstancias, cuando los antiguos enemigos de la Guerra Fría temblaron al unísono ante la perspectiva de que el armamento nuclear que tenía la recién nacida república fuera utilizada o se dispersara entre grupos terroristas a golpe de talonario. Su enorme territorio, su amplia población rusa y sus considerables yacimientos energéticos convirtieron al país en un firme candidato para ser el líder regional por excelencia; esta ha sido uno de los objetivos de su propio líder, Nursultán Nazarbaev, que ha sabido lidiar con los problemas regionales, las potencias vecinas y la

comunidad internacional para llevar a su país a la mejor situación socioeconómica de toda la región.

No obstante, para alcanzar ese nivel de cierta estabilidad económica, la población ha sacrificado mucho; la vida política apenas existe y no se oye otra voz que la de Nazarbaev, los escasos opositores del país subsisten con escasos recursos y con ínfimos medios para darse a conocer, y la prensa, ya sea por obligación o por decisión propia, no deja de engrandecer los éxitos y virtudes de su presidente.

En el terreno internacional, Kazajstán se ha ido situando en una cómoda posición de socio principal de Rusia en Asia Central y de atractivo objetivo económico para muchas empresas y estados europeos; las primeras ven en el país muchas oportunidades de negocios en muchos ámbitos, como el de la construcción, la energía e incluso el comercio y los segundos buscan asegurarse un suministro de hidrocarburos cada vez más escasos y difíciles de conseguir. El galanteo europeo con Kazajstán ha llegado al punto de concederle, durante el año 2010, la presidencia de turno de la OSCE, convirtiéndose en la primera república centroasiática en conseguirlo y dando a la organización un alcance mucho más continental, extendiendo su protagonismo hasta el corazón de Eurasia.

Sin embargo, todos estos logros evidentes e innegables de Nazarbaev esconden - y se basan en - una manera de ver la política que adolece de todos esos valores que Europa y organismos como la OSCE se encargan de pregonar. Es evidente que el "Líder de la Nación" cuenta con una amplia popularidad en el país y, por eso, debería haberse promovido una serie de reformas que le hubieran llevado a ir, progresivamente, implantando un sistema que fomentara los hábitos democráticos en lugar del nepotismo, una abierta participación política en vez de una presión constante en la oposición, unos debates plurales contra una censura dañina.

Nazarbaev ha conseguido mucho para su país, y Kazajstán tiene un potencial magnífico, pero es razonable preguntarse qué pasará cuando ya no esté el líder, cuando su sucesor - seguramente elegido a dedo por él mismo - no cumpla las expectativas. Sin una base democrática, sin una conciencia y unos hábitos sociales democráticos, todo lo que esté por venir son incertidumbres.